

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES NA AMÉRICA LATINA

**Anais das IV Jornadas Internacionais de Proble-
mas Latino-Americanos**

**Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015**

El Partido Socialista argentino y su desempeño en el sindicalismo industrial en los años treinta. El caso de la Unión Obrera Textil, 1930-1943

Diego Ceruso (Universidad de Buenos Aires) diegoceruso@gmail.com

Resumen

El objetivo de la ponencia es aportar a un mejor conocimiento de la trayectoria del Partido Socialista (PS) en la Argentina en su vinculación específica con el gremialismo en el sector industrial. En particular, ahondaremos en el caso del gremio textil, uno de los más importantes de la época por su magnitud e incidencia en el movimiento obrero.

Nos proponemos cuatro objetivos específicos. Primero, reconstruir la estrategia sindical que desplegó el PS en la Unión Obrera Textil durante el período 1930-1943. Segundo, analizar el recurrente divorcio programático, y en la praxis, entre la estructura partidaria, las dirigencias gremiales identificadas con el socialismo. Tercero, mensurar la influencia concreta del PS entre los trabajadores fabriles textiles procurando distinguir las tácticas particulares y las trayectorias personales destacadas en ese plano. Por último, indagar la relación que el socialismo entabló con las otras corrientes ideológicas con presencia en el gremio como fueron el comunismo, el *sindicalismo* y, muy minoritariamente, el anarquismo.

La relevancia de la propuesta anida en revisar el recorrido de un partido que construyó un apreciable espacio político, social y cultural emparentado a los trabajadores imbricándola con la historia del movimiento obrero en su faz sindical, actor que escaló posiciones en los años treinta y se convirtió en decisivo en la segunda mitad del siglo XX.

El Partido Socialista argentino y su desempeño en el sindicalismo industrial en los años treinta. El caso de la Unión Obrera Textil, 1930-1943

Breve situación de la industria

El inicio de la Primera Guerra Mundial afectó a la economía en lo inmediato cuando la crisis del comercio exterior impactó de lleno en las exportaciones agropecuarias que cimentaban los recursos estatales. La recesión y la caída de las inversiones configuraron un escenario complejo a partir de 1914 pero, gracias a la demanda de alimentos de los países en guerra, las exportaciones comenzaron a aumentar en 1917. Frente a la caída en las importaciones, aquellas industrias que

elaboraban sus productos con materias primas nacionales (alimentación, muebles, textiles, metalurgia, etc.) incrementaron su producción (Dorfman, 1986: 331 y ss; Irigoín, 1984; Rochi, 2006: 86-124). El paulatino agotamiento de la frontera agrícola, la suba de precios de las manufacturas, el reposicionamiento de la inversión extranjera, entre otros factores, posibilitaron que la industria aumentara su participación en la estructura económica nacional y tuviera tasas de crecimiento más elevadas que las del sector agropecuario (Korol y Belini, 2012: 55 y ss).

Los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial representaron un momento de transición no sólo para la Argentina sino también para Europa y Estados Unidos. La reconstrucción se encaró en un marco de inflación y devaluación acompañada en muchos países de una convulsión política pronta a encauzarse con la instalación de gobiernos de marcado tinte represivo contra las clases subalternas. En paralelo, la perspectiva norteamericana era más auspiciosa en tanto la Guerra no había dañado su economía, que mostraba índices de crecimiento constantes mientras se convertía en prestamista de los países necesitados de capitales. Estos movimientos geopolíticos erosionaron la relación bilateral entre Argentina y Gran Bretaña dando lugar a un triángulo al que se sumaba Estados Unidos (Rapoport, 1988: 251-275; Fodor y O'Connell, 1973). A grandes rasgos, esta relación tripartita se componía de una balanza comercial positiva con la economía inglesa, a la que se le seguían vendiendo los productos primarios, y deficitaria con la estadounidense, de la cual provenían la mayor parte de las importaciones industriales antes arribadas de Gran Bretaña y a la cual Argentina se veía imposibilitado de venderle cereales y carnes, pues era una competidora en el rubro. El flujo de capitales era en sentido opuesto en tanto las inversiones norteamericanas en el país aumentaron mientras que las británicas se habían suspendido pero los pagos de la deuda contraída por Argentina continuaron. Esta situación influyó de modo decisivo en el país a la par que los sectores siempre privilegiados de la bilateralidad previa intentaron retornar a aquel momento.

Más importante para nuestro trabajo es el aspecto de las inversiones que ingresaron como parte de este esquema recién explicado. Como fue observado por Javier Villanueva, la inversión bruta fija se duplicó entre 1922 y 1929 y se triplicó en el mismo período si analizamos el ítem de maquinarias y equipo provocando que “entre los años 1924 y 1930 se produce la más amplia inversión en el sector industrial hasta la Segunda Guerra Mundial” (Villanueva, 1972: 456). La expansión más sostenida y compacta de la industria con posterioridad a la crisis de 1930 se cimentó en buena medida en la capacidad instalada producto de las inversiones extranjeras durante los años veinte. Si bien el crecimiento comparativo de la industria y del sector agropecuario resulta más

parejo en el corte 1923-1928, la tendencia de las manufacturas a aumentar porcentualmente por encima del sector primario era constante (Schvarzer, 1996: 168 y ss). En el rubro textil esto repercutió en las instalación de importantes fábricas como por ejemplo las hilanderías de la Fábrica Argentina de Alpargatas en 1923 y de la Manufactura Algodonera Argentina en 1924, entre algunas de las principales (Ídem: 119 y ss).

La tendencia al aumento del sector industrial en la economía ciertamente generó un lento pero sostenido surgimiento de una clase obrera industrial al tiempo que propiciaba condiciones objetivas para la estructuración de una organización sindical por rama en detrimento de la de oficios. El avance de las características de la manufactura en los procesos de trabajo, su consecuente regimentación y la descalificación de la tarea del obrero constituyen la base objetiva de ello. En otras palabras, y siguiendo la evolución, la aparición y consolidación de la gran industria, además de lograr el pasaje de la subsunción formal a la real, sienta las bases para la generalización de una forma organizativa que tenga como eje el sindicato industrial.

El consenso historiográfico ha destacado el impulso recibido por la industria argentina a causa de la crisis económica mundial a fines de 1929. La baja en los precios de los productos agropecuarios, el aumento de los aranceles a las importaciones, la instalación del sistema de control de cambios y la ruptura de los lazos comerciales a nivel mundial, entre otros motivos, potenciaron al sector industrial. Este crecimiento estuvo liderado por un conjunto de actividades productoras de bienes de consumo final que incorporaron un bajo nivel de tecnología en sus procesos productivos (Schvarzer, 1996). La recuperación económica se consolidó hacia mediados de la década y la industria textil se posicionó entre los sectores de mayor crecimiento. Los datos del sector entre 1936 y 1943 muestran un aumento en la cantidad de obreros ocupados y en el número de establecimientos fabriles. En 1935, la cantidad de trabajadores textiles sumaban 52.576 de los cuales 36.650 se desempeñaban en la Capital Federal. Estas cifras prácticamente se duplicaron para 1943.¹⁴⁵ La instalación de grandes plantas adquirió relevancia hacia mediados de la década aunque no puede menospreciarse la existencia de medianas y pequeñas industrias. Los estudios también verificaron que el área de mayor crecimiento del sector fue el conglomerado compuesto por la Capital Federal y sus alrededores.

¹⁴⁵ Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Cuarto censo general de la Nación*, Buenos Aires, 1949, III, pp. 26-27.

Como dijimos, como correlato lógico de este proceso, se produjo el crecimiento de la clase obrera industrial. Más allá del descenso de la desocupación, los trabajadores no observaron una mejora en las condiciones de trabajo debido a los salarios reales insuficientes, la escasa legislación laboral, las extensas jornadas de trabajo y las malas condiciones en las fábricas, entre otras características. Esto se sumaba a la coyuntura represiva profundizada por el inicio del golpe de Estado de 1930. Durante la ‘década infame’ existieron momentos en los cuales los obreros y sus instituciones tuvieron breves y modestos márgenes de maniobra para su desempeño. Pero más allá de la diferencia en los grados de intensidad, la regla de los gobiernos de la época fue la de establecer políticas de represión directa de los trabajadores.

La industria textil ha recibido escasa atención por parte de la historiografía argentina. Algunos valiosos estudios investigaron al sector textil desde la perspectiva de género (D’Antonio y Acha, 2000; Norando y Scheinkman, 2011). Otros trabajos que estudiaron el gremio definieron su organización como débil (Di Tella, 1993). El libro de Mariela Ceva (2010) recorre el período dotando al gremio de una pasividad y ausencia de conflicto que no poseía. Entendemos que la organización sindical distaba de ser débil en el período y que las luchas obreras fueron una constante (Ceruso, 2010: 87-103).

Las principales empresas textiles de la Capital Federal y alrededores, por su producción y por la cantidad de obreros ocupados, eran: Manufactura Algodonera Argentina, Fábrica Argentina de Alpargatas, Campomar y Soulas, Establecimientos Americanos Gratry, Ducilo, Piccaluga, Danubio y Salzmann, entre otras. En el estudio utilizamos procuramos utilizar fuentes de diversa índole y proceder a su entrecruzamiento con la intención de dimensionar y calibrar el proceso en su justa medida y evitar las exageraciones muy comunes en los documentos.

El panorama sindical y el socialismo en los años veinte

El gremio textil tuvo la particularidad de ser durante la década de 1920 un espacio de disputa de casi la totalidad de las corrientes políticas con presencia en el movimiento obrero. Socialistas, comunistas y anarquistas desempeñaban su tarea en la Federación Obrera de la Industria Textil (FOIT) con injerencia en la Capital Federal y sus alrededores. Había sido fundada en 1921 y los socialistas tenían mayoría en el gremio aunque los comunistas ganaron posiciones hasta alcanzar su conducción en 1926 de la mano de sus dos figuras principales Carlos Ravetto y Eugenio Rubino. El sindicato no se mantuvo al margen de las fricciones pues por momentos funcionó como

gremio autónomo debido al enfrentamiento, que terminó con la expulsión, entre los comunistas y la dirigencia de la Unión Sindical Argentina (USA). Asimismo, en el marco de rupturas del Partido Comunista (PC), Rubino junto a varios militantes textiles emigraron con José Penelón y esto les permitió conformar un grupo de acción ligado al Partido Comunista de la Región/República Argentina.¹⁴⁶ En el gremio, el PC había logrado cierto éxito al obtener presencia con sus células en las principales fábricas. Tanto en las dos sedes de Campomar y Soulas, en Belgrano y en Valentín Alsina, como en la Fábrica Argentina de Alpargatas las células comunistas funcionaban regularmente y lograban editar su prensa: *Nuestra Palabra* y *La Lanzadera* en Campomar y *El Alpargatero* en Alpargatas (Camarero, 2007: 30-31). Los avatares del sindicato textil continuaron durante este período con la expulsión de la USA durante 1927 y un intento trunco de reingreso a la central al año siguiente.¹⁴⁷ En el transcurso de 1929 los comunistas perdieron la mayoría en el Consejo Federal del sindicato frente a una lista que agrupó a los ‘penelonistas’, los anarquistas y los socialistas. Desde fines de 1929, los comunistas habían logrado desplazar de la conducción a la alianza mencionada. En consecuencia, a partir de allí existió la FOIT comunista enrolada en el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) y la Federación Obrera Textil con gran base de obreros socialistas en las filas de la Confederación General del Trabajo (CGT), a partir de 1930.¹⁴⁸ Aunque falta profundizar, el caso de los textiles constituye un interesante ejemplo para observar el funcionamiento de las corrientes políticas pues casi la totalidad de las fuerzas tenían expresión allí. Por otro lado, era un sector en constante crecimiento y en donde la presencia de grandes establecimientos con las características plenamente ligadas a la gran industria resultaba cada vez más generalizada.

El Partido Socialista (PS), fundado en 1896, había logrado consolidarse como una estructura con presencia en la sociedad. Con un gran despliegue territorial de alcance nacional, su implanta-

¹⁴⁶ La estructura surgida de esta escisión en 1927 se denominó Partido Comunista de la Región Argentina, para la elección presidencial de 1928 adquirió el nombre de Partido Comunista de la República Argentina (PCRA) para finalmente adoptar, luego de 1930, el de Concentración Obrera. Previamente, desde enero de 1926, el Partido Comunista Obrero, otra de las escisiones del PC, tuvo una efímera incidencia entre los textiles.

¹⁴⁷ “La asamblea general de la Federación de la I. Textil”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), X, 3179, 19/3/1927, p. 4; “Federación de la Industria Textil”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de la Unión Sindical Argentina”), VII, 375, 23/8/1928, p. 4.

¹⁴⁸ Tras la adopción de la línea estratégica de ‘clase contra clase’ los diversos sindicatos argentinos dirigidos por comunistas se agruparon en el denominado Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) que pretendía funcionar más como una instancia articuladora, que vagamente llamaba a la unidad, que como una central obrera nacional.

ción en la vida política argentina no demoró en llegar. Su desempeño electoral le habilitó una representación parlamentaria que, aunque con vaivenes, se mostró constante desde principios de siglo, principalmente luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña. Además, las numerosas instituciones culturales (centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, etc.) junto a un gran número de publicaciones (libros, periódicos y revistas) lo convirtieron en un actor de importancia en ese plano. En paralelo, había impulsado campañas para mejorar las condiciones de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera (Tortti, 1989; Falcón, 1999; Aricó, 1999). Sus indudables logros en la esfera política, parlamentaria y cultural fueron acompañados por una menos firme constitución como fuerza partidaria en el movimiento obrero.

La cuestión a tratar sigue siendo la incapacidad (¿desinterés?) de elaborar una estrategia definida, homogénea y consecuente en el mundo sindical. Desde su creación, y en gran medida por el precepto fundacional que le había otorgado el propio Juan B. Justo, el PS mostró, aunque con debate interno, su voluntad de escindir la política gremial de la partidaria (Justo, 1947). En la práctica, esto implicó una predilección por la lucha electoral en detrimento de poseer una estrategia en el movimiento obrero. Esto obstruyó su desarrollo uniforme y homogéneo en el mundo sindical. La autonomía de las dirigencias sindicales entre sí y respecto del Partido dificultó durante este período el grado de coordinación de las fuerzas socialistas. En concreto, aunque de modo articulado, la acción gremial debía diferenciarse de la práctica política y los afiliados socialistas tenían que participar de las estructuras sindicales pero sin olvidar que éstas eran autónomas respecto del PS (Camarero, 2005: 185-217).

Esta disociación entre sindicato y partido produjo una primera gran objeción en la primera década del siglo XX con el surgimiento de la corriente *sindicalista* (Belkin, 2007). Pero rápidamente se evidenciaron nuevas disidencias en el seno del PS con la aparición de un grupo que conformó el Comité de Propaganda Gremial que, más allá de su acción concreta, materializó las críticas que muchos afiliados tenían de la política partidaria y la necesidad de acentuar la presencia en el mundo sindical (Camarero y Schneider, 1991; Campione, 2005). Estas críticas finalmente se cristalizaron en una ruptura de la fracción de izquierda e internacionalista del PS que derivó en la posterior fundación del PSI, antecedente directo del PC. Pero el PS no modificó su visión y en su XIV Congreso Ordinario, llevado a cabo en la localidad de Avellaneda en julio de 1918, reafirmó su idea de mantener por carriles diferenciados lo político de lo gremial mediante la votación de la resolución impulsada por el propio Justo en la que se establecía:

que el concepto de las relaciones entre las diversas organizaciones obreras que tienen como fin propio la actuación dentro del terreno proletario por medio de una determinada forma de acción, como son los organismos gremiales, las cooperativas y el partido político de la clase trabajadora, debe estar basado en la cordialidad, si es posible y necesario en la cooperación, pero nunca en la hostilidad y el sectarismo excluyentes. Y que para esto, y para que la eficacia de la acción recíproca sea mayor, las organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de sus respectivas esferas (Dickmann, 1936: 25-27).

Esto fue ratificado en el Congreso Ordinario de fines de 1921 en donde, además, se creó la Comisión Socialista de Información Gremial con la intención de fundar una herramienta que coordinara de mejor modo las intenciones partidarias en el plano sindical. Acertadamente se ha profundizado en esta postura del PS:

lo que existía era una concepción que subordinaba las contiendas entre el trabajo y el capital a una faena de reforma e integración social, idealizando la lucha de clases como una suerte de disputa retórica de proyectos en el terreno neutro de un ágora. El PS desconfiaba de las prácticas de autodeterminación de las masas y de las capacidades creadoras de la lucha de clases, la que debía canalizarse para evitar sus desbordes y el despliegue de su potencialidad barbárica. Ello se verifica en el desigual posicionamiento de socialistas y anarquistas frente a los conflictos obreros, sobre todo, ante la convocatoria a la huelga general: la moderación y condicionamiento que frente a estos hechos expresaban los primeros, contrastaban con la disposición radical evidenciados por los segundos. Es decir, las luchas obreras debían ser apoyadas, pero con el condicionamiento de que superaran rápidamente su radicalidad y se avinieran a la negociación. Las maniobras legislativas del PS se ocuparían de prevenir estos desbordes y de “civilizar” la lucha de clases (Camarero, 2011: 23-24).

A principios de los años veinte, los socialistas integraron en minoría la FORA IX Congreso sin obtener representación en su conducción a pesar de tener una influencia nítida en los gremios gráficos, municipales y sastres, entre otros. Pero, golpeados en lo interno con sus divisiones y con un claro rechazo a las posiciones de la central obrera, no dejaban de evidenciar que se encontraban a la saga de los *sindicalistas* a la hora de señalar el rumbo a seguir. A disgusto, se ciñeron al sendero que marcó la creación de la USA aunque en lo inmediato afloraron las fricciones y disputas

internas. El primer congreso de la USA durante abril de 1924, al que asistieron 127 sindicatos, fue el escenario de numerosos ajustes de cuentas entre las corrientes políticas. Con los socialistas, el primer punto en cuestión fue el rechazo del diputado Francisco Pérez Leirós como delegado de los municipales dada la incompatibilidad supuesta de ejercer como parlamentario y representante de un sindicato. Ante la concreción de la no aceptación, Pérez Leirós y los municipales como entidad se retiraron del cónclave. Por su parte, con los comunistas el desacuerdo se trató sobre la adscripción a la Internacional Sindical Roja, moción que fue abrumadoramente rechazada en votación y, en parte, mostraba la baja incidencia del PC. Luego de finalizado el congreso, la Unión de Obreros y Empleados Municipales y la Unión Obreros Curtidores, ambos orientados por socialistas, se retiraron de la USA asestando un duro golpe a la central, que ya desde sus inicios no contaba con los ferroviarios, y delineando un nuevo rumbo que acabó con la creación de una confederación.

Cuando a mediados de 1924, los sindicatos de municipales y de curtidores se retiraron de la USA luego de los entredichos de su primer congreso conformaron un Comité de Relaciones de Sindicatos Autónomos al que luego se sumaron La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la más débil Unión de Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos. Hizo falta poco tiempo para que de la escisión surgiera una nueva central: la Confederación Obrera Argentina (COA). Indudablemente, la columna vertebral de esta central la constituyeron los sindicatos ferroviarios que eran el gremio más influyente del movimiento obrero y que durante los años veinte habían concretado la unidad en la Confraternidad Ferroviaria que funcionó hasta 1930 y que, aunque con gran presencia socialista, fue dirigida por Antonio Tramonti, más cercano a las prácticas *sindicalistas*. Aunque de innegable ligazón con las ideas socialistas, la COA estuvo más cerca de ser una institución que trabó su dinámica más a los poderosos gremios ferroviarios que a la lógica del PS:

la COA puede ser entendida, entonces, como una experiencia que articuló el pragmatismo burocrático de la Unión Ferroviaria, el reformismo socialista que postulaba la separación entre lo sindical y lo político, y la ausencia de una presión proveniente de ese movimiento obrero más explotado que se iba extendiendo en los ámbitos fabriles y que los socialistas se mostraban reacios o impotentes para organizar (Camarero, 2005: 216)

En un panorama compuesto por una USA con poco más de 10.000 adherentes y en clara tendencia decreciente, la COA que nucleaba cerca de 100.000 trabajadores (la mayoría ferroviarios) y la FORA que intentaba retener los pocos miles de asociados que todavía conservaba.

En julio de 1928, la Federación Obrera Poligráfica Argentina (FOPA), fundada un año antes como entidad gráfica nacional, realizó un llamado oficial a la COA y la USA, también a los sindicatos autónomos, con el fin de iniciar el camino a la ansiada concreción de la unidad en una central de trabajadores que aglutinara a todas las expresiones sindicales del movimiento obrero. En el ofrecimiento se adujo haber invitado a la FORA aunque no queda claro si existieron negociaciones al respecto. En definitiva, la comisión que encaró las gestiones por la unidad comenzó sus labores ese mismo año y estuvo integrada por Alejandro Silvetti, por la USA, José Negri, por la COA, y Sebastián Marotta, por la FOPA.¹⁴⁹ Las negociaciones se extendieron durante 1929 hasta que a comienzos de 1930 primero la USA aprobó la moción de unidad, a través del voto en las asambleas sindicales, y luego lo hizo la COA, que prefirió el voto general de los afiliados, concretando hacia el mes de septiembre, y con posterioridad al golpe de Estado, la disolución de las centrales y la formación de la CGT en la que también ingresaron importantes sindicatos autónomos (Oddone, 1949: 331; Marotta, 1970: 294 y ss). Así, la central rondó en su versión inicial los 125.000 integrantes, lo que la convertía en la más numerosa hasta ese momento (del Campo, 2005: 105 y ss). La dirección quedó conformada de la siguiente manera: Luis Cerutti secretario general (COA, Unión Ferroviaria), Silvetti prosecretario (USA, sindicato del mueble y luego de estatales), Andrés Cabona tesorero (USA, sindicato del mimbre y luego de estatales), José Negri protesorero (COA, Unión Ferroviaria), además de seis vocales (tres para cada una de las representaciones) que completaban la Junta Ejecutiva. El peso de los ferroviarios en la central era indudable aunque esto no implicaba necesariamente supremacía socialista pues el *sindicalismo* allí había ganado posiciones con la figura, siempre tendiente a la negociación y al pragmatismo, de Tramonti y por la recurrente laxitud de la relación entre el PS, sus afiliados y sus dirigentes sindicales.

Socialismo y gremio textil durante la década infame

En los primeros años treinta y ya con la CGT conformada, al interior del PS ganó fuerza la tendencia que propugnaba una mayor relación entre el plano gremial y el político. Esto repercutió en la revitalización de la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) que era la instancia partidaria de conexión con el sindicalismo y que esos años estuvo integrada por cuadros que veían

¹⁴⁹ “Se han iniciado los trabajos en pro de la unidad obrera”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), VII, 380, 6/10/1928, p. 1.

con buenos ojos estrechar los lazos entre ambas esferas: Enrique Dickman, Luis Ramicone, Francisco Pérez Leirós, Juan Armendares, Salvador Gómez, entre otros (Tortti, 1989; Matsushita, 1986: 107). Mientras tanto, el grupo *sindicalista* compuesto por Antomio Tramonti, Alejandro Silvetti, Sebastián Marotta, José Negri, Andrés Cabona y Luis Gay sostenía al ferroviario Luis Cerutti como secretario general (del Campo, 2005: 104). La interna entre ambos bandos se explicitó en cada uno de los temas de política nacional e internacional que surgieron pero la caja de resonancia fue la UF que conducían los *sindicalistas* con Tramonti. Allí también se percibió su tendencia al retroceso. A mediados de 1934, los socialistas, apadrinados por la CSIG, obtuvieron la conducción de la UF, tras el triunfo de José Domenech. Esto debilitó las posiciones en la CGT de los derrotados y los dejó con pocos argumentos para conducir la central. La resolución del conflicto, que comentaremos, se produjo a fines de 1935.

Los socialistas, que tenían una presencia notablemente más débil que los comunistas en el conjunto del mundo industrial, se mostraron dinámicos en estos años en el gremio textil. Con injerencia de los *sindicalistas*, los socialistas tenían una base sólida en el sindicato más importante que era la Federación Obrera Textil que les permitió ejercer su conducción.¹⁵⁰ Para enero de 1934, cambiaron el nombre de la entidad y finalmente adoptaron el de Unión Obrera Textil (UOT) con sede en la calle Alvarado 1963 del barrio de Barracas. Los militantes del PS tenían una sólida presencia en las fábricas instaladas en el sur de la Capital Federal entre las que se destacaban Salzmán y Piccaluga. La primera estaba ubicada en la calle San Antonio 741 (Barracas) y era una de las principales tejedurías de algodón y fabricante de medias (Medias París). Piccaluga estaba en el país desde 1891 y tenía tres sedes dedicadas principalmente a la tejeduría de algodón. Las del barrio de Barracas estaban en Suárez 1156 y en la calle Lanín. Usualmente se las mencionaba por la calle en la que se encontraban. La tercera fábrica era denominada Universidad. Trabajaban alrededor de 3.000 obreros en total.

Durante la primera mitad de la década, los socialistas se mostraron dinámicos en particular en lo que respecta en la organización base de algunos establecimientos como en las fábricas de Piccaluga, con Juan Armendares, Salzmán, Tintorería Mil Colores, La Textilia, Pozzos Herma-

¹⁵⁰ “Ha sido detenido Carlos Ravetto, secretario de Federación Obrera Textil Clasista ¡Luchemos por su inmediata libertad!”, *volate de la Federación Obrera Textil adherida al Comité de Unidad Sindical Clasista*, 1933.

nos, Namias Plaut y Kaner y Cía, entre otras.¹⁵¹ Las comisiones tenían amplias facultades cotidianas y construían un nexo con el sindicato, sus reuniones eran periódicas y la renovación de sus integrantes se realizaba de modo aceptado (Ceruso, 2011).

En paralelo, la convivencia de los socialistas y los *sindicalistas* en la CGT distaba de ser cordial. Las internas se incrementaron. El primer grupo integrado por miembros de la CSIG y *sindicalistas* descontentos con la conducción reclamaban una mayor representación de los sindicatos a los que pertenecían (principalmente ferroviarios pero también tranviarios, comercio y municipales) en los cargos directivos aunque no se privaron de anclar su crítica en la prescindencia política que declamaba la central.¹⁵² El otro sector estaba formado mayoritariamente por los *sindicalistas* que controlaban la CGT. En diciembre el clima de enfrentamiento se exacerbó cuando la UF, ya bajo la secretaría general del socialista José Domenech, pretendió modificar sus delegados en la central en el marco del llamado de la dirigencia cegetista al largamente demorado Congreso Constituyente para marzo de 1936. El 12 de diciembre los eventos se precipitaron cuando los opositores ingresaron por la fuerza a la sede de la CGT y declararon depuestas a las autoridades.¹⁵³

El golpe interno provocó la división y, a partir de allí, existieron dos CGT: la ‘socialista’, con mayor número de sindicatos y obreros afiliados y cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios (UF y La Fraternidad) junto con los tranviarios, comercio y municipales; y la ‘*sindicalista*’, compuesta por un escaso número de empleados telefónicos y marítimos, principalmente. La primera central fue reconocida como CGT Independencia, mientras que la *sindicalista* como CGT Catamarca; en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. Tras la ruptura con el sector tradicional de la corriente *sindicalista*, la CGT parecía estar dejando atrás la prescindencia para volcarse hacia posturas de mayor participación en las cuestiones políticas de interés obrero. Ello pronto se demostró un diagnóstico incorrecto o apresurado. Debe mencionar-

¹⁵¹ “La huelga en la Textilía Quilmes F. C. Sud”, *El Obrero Textil*, (“Órgano de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), II, 8, agosto de 1934, p. 2; “Con todo vigor prosigue la huelga de La Textilía”, XL, *La Vanguardia*, XLI, 9733, 2 y 3/5/1934, p. 4.

¹⁵² La importancia de la CSIG en la reyerta de la CGT había cobrado relevancia y era acusada desde distintos sectores como la causante de la discordia.

¹⁵³ Las dos versiones en Jacinto Oddone, 1949: 332-351; Marotta, 1970: pp. 411-433. Además en: “Ayer hizo crisis el conflicto latente en la central obrera”, *La Vanguardia*, 10320, 13/12/1935, p. 7; “Cómo se premeditó y cómo se consumó el asalto a la CGT”, *Libertad, diario de la mañana*, (“Órgano oficial del Partido Socialista Independiente”), IX, 2608, 29/12/1935, p. 1.

se, a su vez, que un sector de los socialistas insertos en la CGT, si bien no apoyaban la prescindencia política, mostraban su afección a separar la labor de la central obrera de la de los partidos políticos. La manifestación pública y el involucramiento frente a los hechos de la realidad nacional e internacional dividían aguas. Pronto, en la CGT, quedaron representados dos bandos. El primero, compuesto por socialistas, algunos *sindicalistas* todavía existentes y los líderes sindicales de la Unión Ferroviaria, menos tendiente a involucrarse en cuestiones políticas y partidarias. Allí revistaban José Domenech y Camilo Almarza, entre los dirigentes más importantes. El segundo, formado por los comunistas y los socialistas más ligados a la estructura del PS, más propensos a dirimir cuestiones a través de la política y los partidos, entre quienes estaban los comunistas Guido Fioravanti y Pedro Chiarante y el socialista Pérez Leirós (Matsushita, 1986: 166 y ss). Estas diferencias entre los grupos se fueron evidenciando frente a numerosos acontecimientos, por ejemplo en los discursos en torno al acto unitario, tanto como inusual, del 1º de mayo de 1936 que la CGT organizó y compartió con el PS, el PC, la UCR, los demócratas progresistas, estudiantes y gremios autónomos, entre otros (del Campo, 2005: 142).

Con la toma de las riendas de los socialistas en la CGT Independencia, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera, en línea con la orientación de ‘frente popular’. La IIIº Conferencia Nacional del Partido Comunista (PC), en octubre de 1935, siguiendo las resoluciones del VIIº Congreso de la Comintern, marcó el inicio de la política de frente popular.¹⁵⁴ Esta situación, junto al cambio en la dirección de la CGT a fines de 1935, permitió que los comunistas disolvieran su sindicato y se sumaran a la UOT. De este modo, la tradicional presencia sindical socialista y la creciente inserción comunista en el ámbito industrial, sentaron las bases de una potente central obrera. Así, se conformó el sindicato único textil con sede en la calle Cochabamba 1760. A partir de 1940 el sindicato se ubicó en Entre Ríos 1338.

En 1935, la cantidad de trabajadores textiles sumaban 52.576 de los cuales 36.650 se desempeñaban en la Capital Federal. Estas cifras prácticamente se duplicaron para la década del cuarenta.¹⁵⁵ La fuerza de trabajo estaba integrada, mayoritariamente, por obreros de escasa calificación y compuesta principalmente por mujeres, muchas de ellas menores de edad (Horowitz,

¹⁵⁴ La política de frente popular habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas.

¹⁵⁵ Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Cuarto Censo General de la Nación*, Buenos Aires, 1949, Tomo III, pp. 26-27.

2004: 83-84). La instalación de grandes plantas aumentó considerablemente y el área de mayor crecimiento del sector fue la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. A partir de 1940 el sindicato se ubicó en Entre Ríos 1338. Inicialmente, los socialistas plasmaron su superioridad designando a Basilio Dimópulo y luego a Juan Armendares como secretarios generales. Entre los cuadros del PS en este gremio también se desempeñaban Demetrio Dimópulo, Lucio Bonilla, Cándido Gregorio, Juan Pardo, entre otros. La incorporación de los comunistas a la UOT implicó la duplicación de la cantidad de afiliados. Entre los cuadros más importantes del PC en los textiles estaban Próspero Malvestitti, Jorge Michellón, Dora Genkin, Meyer Kot, José Freikes, por mencionar los más importantes. Para el año 1936, los afiliados rondaban un número cercano a 4.000, cifra exigua si se la compara con la de obreros ocupados en la industria, que se acercaba a los 70.000. Ante este panorama, la voluntad de la UOT en su conjunto era expandir su influencia y lograr una mayor presencia entre los obreros. La necesidad de fortalecer el sindicato y solidificar sus estructuras también se hacía indispensable frente al fenómeno representado por los sindicatos de la construcción. La UOT advertía la importancia de la organización sindical: “compañeros y compañeras: el momento de la lucha se aproxima, y es necesario reforzar la organización en las fábricas. Es el deber de cada uno trabajar por el engrandecimiento de la misma”.¹⁵⁶

El sindicato luego de una dura huelga en Establecimientos Gratry, y para capitalizar el envión de la coyuntura de la huelga general de enero de 1936, inició una nítida búsqueda de institucionalización de su estructura. Así el 3 de agosto de 1936 la UOT realizó una asamblea extraordinaria con la intención de reformar los estatutos y allí, entre otros elementos, intentó reglamentar el funcionamiento de las comisiones internas.¹⁵⁷ El año 1936 mostró el avance de la UOT en la búsqueda de una mayor organización y para ello entabló demandas de mejoras y reconocimiento frente al Estado y las entidades empresariales textiles. La firma del convenio colectivo en el sector lanero entre la UOT y la Confederación Argentina de Industrias Textiles, con la participación del DNT, marcó un punto de inflexión en la búsqueda del sindicato por aumentar su injerencia.¹⁵⁸ La

¹⁵⁶ “Los Obreros Textiles Están Empeñados en una Campaña Por la Conquista de Mejoras”, *La Vanguardia*, XLII, 10644, 3/11/36, p. 5.

¹⁵⁷ Ambas citas: “La reforma de los estatutos”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), IV, 11, 1/5/1936, p. 10.

¹⁵⁸ Esta entidad patronal textil fue creada en 1932 y en ella se encontraban representadas las principales empresas del sector. “Se ha constituido una Confederación de Industrias Textiles”, *La Gaceta Algodonera, publicación defensora de plantadores e industriales del algodón*, IX, 103, 31/8/1932, p. 15.

UOT intentó ampliar este tipo de convenios al resto de las ramas del sector como la algodonera y la seda, entre otras. Esta coyuntura permitió al sindicato ganar posiciones obteniendo un paulatino incremento de las afiliaciones y de las cotizaciones. El contexto además posibilitó un aumento de las huelgas que protagonizaron los obreros textiles entre las que se destacó la que impulsaron los trabajadores de Gratry.¹⁵⁹ A comienzos de 1937, la Comisión Directiva socialista de la UOT publicó un comunicado sintomático al momento de analizar las relaciones con las comisiones internas que evidenciaba desacuerdos:

la Unión Obrera Textil se dirige a todo el gremio para significarle la necesidad de mantener la máxima unidad de acción y disciplina orgánica (...) Por último, nuestra organización expresa su firme decisión de dar cumplimiento a todos los compromisos contraídos, y pide para ello que todos los obreros se abstengan de todo acto de indisciplina, que sólo puede perjudicar sus propios intereses, e invita a todas las comisiones internas y delegados de fábrica a que ajusten su acción a las directivas de la organización.¹⁶⁰

Durante 1937 la UOT intentó avanzar en la firma de convenios colectivos por sectores productivos. Hacia fines de aquel año tras una serie de conflictos parciales obtuvo un acuerdo con la Confederación Argentina de Industrias Textiles, que representaba a los empresarios de la lana, y en el cual intervino activamente el DNT bajo las órdenes de Tieghi. El arreglo no sólo otorgaba amplias facultades regulatorias a la institución laboral sino que también conformaba las comisiones mixtas de patrones y obreros como ámbitos de discusión.¹⁶¹ Desde principios de 1938, la UOT inició los preparativos para reformar sus estatutos. La discusión abarcó diferentes aspectos entre

¹⁵⁹ Durante 1936 se registraron 109 huelgas y los trabajadores textiles fueron el segundo grupo de mayor actividad detrás de los obreros de la construcción. Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones Sociales. Síntesis de los resultados obtenidos en 1936*, Buenos Aires, 1936, p. 11. En esta huelga como en la de la Manufactura Algodonera en 1938 puede verse el descontento de, al menos, parte de los trabajadores con el desempeño de la dirigencia socialista a cargo de la conducción de la UOT. La posibilidad documental no nos alcanza para afirmar de manera categórica la existencia de un marcado divorcio entre las bases textiles y su dirigencia pero los elementos presentados podrían funcionar a modo de indicios de un malestar obrero, en estas fábricas, con respecto a la conducción socialista.

¹⁶⁰ “Una nota de la Unión Obrera Textil”, *La Vanguardia*, XLIII, 10739, 7/2/1937, p. 5.

¹⁶¹ “Se llegó a un acuerdo previo entre patrones y obreros de la industria lanera”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Asociación Unión Industrial Argentina”), L, febrero de 1937, 818, p. 16.

los que se destacan los referidos a la conformación y regulación de las comisiones internas de fábrica.¹⁶² El estatuto finalmente se aprobó en febrero de 1939 por el voto de la asamblea general de socios. En esta búsqueda de organización y regulación que había iniciado el sindicato se destacaban las comisiones seccionales. Estaban formadas por, como mínimo, cinco miembros en cada barrio o partido de la provincia y dependían directamente de la Comisión Directiva. Entre sus funciones estaban: cobrar las mensualidades o cuotas sindicales, transmitir las directivas de la Comisión Directiva y fomentar el nombramiento y vigilar el buen funcionamiento de las comisiones internas.¹⁶³ El trabajo de las comisiones seccionales se había iniciado un tiempo antes de la sanción del estatuto.

El sindicato también tenía entre sus principales preocupaciones la organización de las mujeres. Recordemos que en la Capital Federal para 1935 el 63,92% de la fuerza de trabajo del sector textil era femenina.¹⁶⁴ La dirección contaba con buena información al respecto y pretendía atender específicamente esta particularidad:

precisamente el gremio textil, por sus características, ya que representaba en el conjunto de afiliados, el setenta por ciento de mujeres. La dirección y la acción gremial estaban configuradas sobre esa base. Las comisiones internas, las comisiones de estudio, las comisiones especializadas en las distintas cosas que tenía la industria, ya sea la de cultura como cualquier otro tipo de comisión interna que tiene el sindicato y las comisiones internas de fábrica estaban constituidas por hombres y mujeres y ha habido mujeres con una actuación muy interesante.¹⁶⁵

¹⁶² “El proyecto de estatuto de la Unión Obrera Textil”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 24, diciembre de 1938, p. 6.

¹⁶³ “Proyecto de estatutos de la Unión Obrera Textil”, *El Obrero Textil*, (“Órgano oficial de la Unión Obrera Textil. Adherida a la Confederación General del Trabajo”), V, 19, febrero de 1938 p. 3.

¹⁶⁴ Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Industria Textil. Capacidad normal de trabajo de los obreros de la industria textil, especialmente mujeres y menores*, Buenos Aires, 12/6/1939, p. 7.

¹⁶⁵ Entrevista a Lucio Bonilla, Archivo Historia oral/Instituto Torcuato Di Tella, 2 y 3/3/1971, p. 48.

Más allá de este comentario, vale destacar que estudios recientes lograron avanzar en la identificación de estrategias sindicales referidas a las relaciones de género entre el proletariado textil:

cuando a partir de 1936 se comienzan a incorporar los militantes comunistas en el sindicato, en las diversas publicaciones se empieza a entrever un cambio en la política hacia la mujer con respecto a los años anteriores (de conducción socialista), etapa durante la cual no se tomaron decisiones políticas de incorporación de las mujeres al sindicato. El comunismo, por el contrario, desplegó una serie de estrategias para la incorporación de las obreras a la militancia. Una de ellas fue la organización de las mujeres (Norando, 2013).

A grandes rasgos, en estas investigaciones se advierte que la dirección socialista de la UOT no estructuró políticas activas y sistemáticas que permitieran la incorporación de las mujeres en el sindicato y en los cargos directivos. A contramano, con el advenimiento de los comunistas a la secretaría general se observó un cambio en esta política. La derecha, en particular la LPA, también reparaba en las cuestiones de género y buscaba influir con la creación de ‘Escuelas de obreras’ en las fábricas bajo la supervisión de la rama de ‘Señoritas’ conducida por Celina de Estrada.¹⁶⁶ Para 1939 funcionaban 15 de estas instituciones propatronales en diversos establecimientos del país.

En el plano sindical, a mediados de 1939, se realizó el I Congreso de la CGT. Para ese momento, la central contaba con 280.000 afiliados, aunque los cotizantes eran unos 166.000. En los últimos dos años al mando de José Domenech, la CGT podía mostrar un avance en términos cuantitativos y en su influencia en el movimiento obrero aunque, al mismo tiempo, su orientación estuvo volcada claramente hacia los reclamos económicos y sociales, buscando no inmiscuirse en declaraciones y situaciones que consideraban políticas y, en consecuencia, ajenas a su responsabilidad.¹⁶⁷ En los meses previos al Congreso, las fuerzas sindicales del PS y las del PC acordaron una distensión en el clima de enfrentamiento y acusaciones con la intención de priorizar la realización del cónclave y la definitiva normalización de la CGT. Aunque las críticas no desaparecieron por completo, el evento realizado entre el 14 y el 16 de julio de 1939 se desarrolló normalmente. Los

¹⁶⁶ “La obra de la Liga Patriótica en las fábricas”, *Patria y Orden*, (“Publicación de las Brigadas 19 y 21 de la Liga Patriótica Argentina”), I, 2, abril de 1939, p. 6.

¹⁶⁷ Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance, 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.

sindicatos industriales, dirigidos por los comunistas, habían incrementado su fuerza y representaban cerca del 30% de estos cotizantes mientras que el resto, con eje en los sindicatos ferroviarios y de servicios, pertenecía a gremios con conducción socialista o *sindicalista*. Sobre estas bases se realizó el Congreso que finalmente reeligió a Domenech como secretario general y a Camilo Almarza como secretario adjunto, en un marco en el que las posiciones prescindentes habían ganado terreno (Matsushita, 1986: 217 y ss). Los socialistas obtuvieron varios cargos entre ellos los de Pérez Leirós y Borlenghi en algunas comisiones claves. Por su parte, los comunistas consiguieron cargos en la Comisión Administrativa y en el Comité Central Confederal para sus cuadros más reconocidos: Pedro Chiarante, Rubens Iscaro, Juan Pavignano, Pedro Tadioli, entre otros.¹⁶⁸ El Congreso no estuvo exento de fuertes disputas en torno a la perspectiva que debía tomar la CGT y las declaraciones que pretendían impulsar. Más allá de algunas resoluciones adoptadas pero nunca aplicadas, la central siguió el rumbo trazado por su dirección y continuó su directriz prescindente y apolítica. Esto hizo recrudecer el enfrentamiento con los comunistas y los gremialistas socialistas más relacionados con su partido.

Estas presiones para que la central obrera se manifestara se interrumpieron a mediados de agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético.¹⁶⁹ El repentino neutralismo del PC y de sus principales figuras políticas y sindicales motivó críticas desde diversos sectores y profundizó las divisiones dentro de la CGT. Por su parte, los socialistas que conducían la central aprovecharon esta situación para fortalecer su posición argumentando la falta de principios y el oportunismo comunista. Para septiembre, tras la invasión a Polonia, la Segunda Guerra Mundial se desató con rapidez. Las consecuencias del pacto germano-soviético fueron de gran importancia. En primer lugar, el PC redirigió sus posturas hacia un repentino neutralismo que obligó a redefinir el ‘frente popular’. La Comintern justificó el acuerdo entre von Ribbentrop y Molotov como la explotación de las contradicciones entre los países imperialistas y en la posibilidad de colocar un freno al ataque unísono de las naciones capitalistas con la Unión Soviética (Kriegel, 1986: 59). Todo el espectro político condenó la cabriola aunque el socialismo sin duda encontró grandes argumentos para lidiar con su competidor en la central.

¹⁶⁸ “Quedó constituido el nuevo CCC de la CGT para el período 1939-1941, *Orientación*, III, 131, 28/12/39, p. 5.

¹⁶⁹ Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) firmado por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939.

El predominio socialista se interrumpió en 1939 con la llegada de Michellón a la secretaría general de la UOT. Este hecho, entre otros que conformaban la coyuntura nacional e internacional, produjo un paulatino deterioro de las relaciones. Los comunistas denunciaron las maniobras socialistas calificándolas de ‘divisionistas’ y argumentando que se debían a la obtención de la conducción. La ruptura definitiva ocurrió a mediados de 1941 cuando los socialistas conformaron otro sindicato también denominado UOT. El relato de la publicación anarquista que agrupaba a los gremios autónomos orientados por la Federación Anarco Comunista Argentina apoyaba la versión socialista:

los actuales disidentes querían su congreso de verdad, precedido de asambleas de base donde libre y democráticamente los trabajadores trazaran su propia trayectoria y eligieran sus legítimos representantes. Los ‘bolches’ previendo que por este medio serían desplazados sus ‘queridos dirigentes’, montaron una máquina fraudulenta y el congreso estuvo virtualmente cerrado para los fundadores de la organización gremial de los textiles.¹⁷⁰

Las fricciones continuaron y se acrecentaron tras la división. La misma CGT denunció las acciones del PC y de la Unión Obrera Local de Quilmes (de orientación comunista) en la huelga de la fábrica Ducilo en 1940.¹⁷¹ En el mismo sentido, Almarza, secretario adjunto de la CGT, en una reunión del Comité Central Confederal en 1942 denunciaba:

¿quién no recuerda el problema de la Ducilo, episodio desgraciado del movimiento obrero, no la huelga en sí misma, que ya la vamos a considerar porque figura en el informe, sino el aspecto político de esa huelga? Esa compañía Ducilo (...) fue aprovechada por los dirigentes sindicales que militan en el Partido Comunista con el propósito de llevar agua a su molino en pos de las ideas neutralistas que sostenía en aquel entonces el partido Comunista.¹⁷²

¹⁷⁰ “Un obrero textil habla para ‘Solidaridad Obrera’”, *Solidaridad Obrera, una voz obrera y campesina de orientación y de lucha*, I, 4, junio de 1941, p. 3.

¹⁷¹ “Explica la C.G.T. su participación en el largo conflicto de la Ducilo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12266, 13/2/41, p. 5.

¹⁷² Confederación General del Trabajo, *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942*, Buenos Aires, 1942, p. 116.

Esto agregaba un capítulo más al conflicto entre socialistas y comunistas dentro del gremio y en la CGT. El tono de la CGT y del sector socialista textil fue similar antes y después de la creación de la nueva UOT en junio de 1941. La nueva entidad socialista fue de menor cuantía e incidió tenuemente en la dinámica textil hasta el golpe de Estado de 1943.

Reflexiones finales

El PS desde su fundación asistió a un debate interno sobre su desempeño en el mundo sindical. Como mostraron varias investigaciones, existió una preferencia por importantes áreas como el ejercicio electoral y el desarrollo de centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, el universo cultural, entre otras. Para el PS, el gremial siempre resultó un campo en el cual no debía dotarse de una estrategia específica ni trabar una relación estrecha respecto del partido, lo que en ocasiones le valió rupturas de fuste. Pero esto no inhibió la presencia de sus militantes en relevantes estructuras, como el caso de la Unión Ferroviaria, pero sí le impidió un desempeño orgánico. En relación a esto enunciemos una serie de reflexiones sobre su proceder.

En primer lugar, no debemos olvidar que la expresión gremial de mayor difusión para los socialistas fue el sector de transportes y servicios. Entonces, al enfocar las áreas industriales, el sector más dinámico para este período, no resulta extraño encontrar una presencia débil. En el caso de los textiles, desde mediados de los veinte, los militantes y cuadros del PS construyeron una sólida posición que repercutió desde la conducción y hasta los sitios de trabajo. Como Federación Obrera Textil y luego como UOT, y junto a otras fuerzas, crearon y consolidaron una influencia importante en el gremio. Pero allí pareció sufrir los cuestionamientos de la base comunista que primero enarboló una fuerte oposición y luego logró la conducción del sindicato en 1939. Pero mientras el socialismo condujo el sindicato pudimos revelar los firmes esfuerzos por procurar la institucionalización, la reglamentación interna, la firma de convenios colectivos, el fomento de comisiones internas de fábricas y de seccionales barriales, entre otros elementos. Sin impugnar aquello de la debilidad socialista en la industria, el importante caso textil debería introducir un matiz a dicha reflexión pues, aunque luego rebasada, la presencia y proceder socialista fue importante.

Nuestra futura línea de investigación para complementar este trabajo ahondará en el estudio de este gremio para analizar la existencia de experiencias que también coloquen reparos a la escisión de la política partidaria y sindical. Con énfasis en las fuentes partidarias intentaremos

dilucidar si la práctica sindical textil estuvo en coordinación y/o en fricción con la del PS. Esta disociación siempre marcada por la historiografía, que en los hechos se reflejó en autonomía, dotó al partido de cierta inorganicidad en el universo sindical. Por el momento, el estudio que aquí encaramos buscó evidenciar la presencia, sólida, aunque casi circunscripta a este rubro por cierto, y el desempeño, activo, de los socialistas en el mundo industrial de los años treinta.

Bibliografía

ARICÓ, José. *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

BELKIN, Alejandro. *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini, 2007.

CAMARERO, Hernán. “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

_____. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

_____. “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, en *Iberoamérica Global*, núm. 2, 2011.

CAMARERO, Hernán y SCHNEIDER, Alejandro. *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

CAMPIONE, Daniel. *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2005.

CERUSO, Diego. *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López, PIMSA/Dialektik, 2010.

_____. “Movimiento obrero industrial y organización en el lugar de trabajo. El caso de los textiles y las comisiones internas fabriles entre 1936 y 1943”, en *Revista Estudios del Trabajo*, núm. 41/42, pp. 53-75, 2011.

CEVA, Mariela. *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Casos de la Fábrica Argentina Alpargatas y Algodonera Flandria (1887-1955)*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

D'ANTONIO, Débora y ACHA, Omar. “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en Paula Halperin y Omar Acha (coords.): *Cuerpos, géneros e identidades*, Buenos Aires, Signo, 2000.

DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.

DI TELLA, Torcuato S. “La Unión Obrera textil, 1930-1945”, en T. S. Di Tella (comp.): *Sindicatos como los de antes...*, Buenos Aires, Biblos, pp. 169-214, 1993.

DICKMANN, Adolfo. *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1936.

DORFMAN, Adolfo. *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

FALCÓN, Ricardo. *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

FODOR, Jorge G. y Arturo O'CONNELL. “Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 49, 1973.

HOROWITZ, Joel. *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.

IRIGOIN, Alfredo. “La evolución industrial en Argentina (1870-1940)”, en *Revista Libertas*, núm. 1, 1984.

JUSTO, Juan B. “La organización obrera y el Partido Socialista”, en Obras de Juan B. Justo, tomo 6, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947.

KOROL, Juan Carlos y BELINI, Claudio. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

KRIEGLER, Annie. *Las Internacionales Obreras (1864-1943) (1968)*, París, Ediciones Orbis, 1986.

MAROTTA, Sebastián. *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*, Buenos Aires, Lacio, 1970.

MATSUSHITA, Hiroshi. *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

NORANDO, Verónica. “Roles sexuales y militancia obrera. El Partido Comunista argentino y las obreras de la industria textil, 1937-1946”, ponencia en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, 2013.

NORANDO, Verónica y SCHEINKMAN, Ludmila. “Roles sexuales y lucha de clases. La huelga de las obreras de la casa Gratry, Nueva Pompeya, 1936. ‘Género’ y ‘clase’ en disputa”, en *Razón y Revolución*, núm. 21, pp. 65-85, 2011.

ODDONE, Jacinto. *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.

RAPOPORT, Mario. “El triángulo argentino: las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña, 1914-1943, en Mario Rapoport (comp.), *Economía e historia*, Buenos Aires, Tesis, 1988, pp. 251-275.

ROCCHI, Fernando. *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, California, Stanford University Press, 2006.

SCHVARZER, Jorge. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

TORTTI, María Cristina. “Notas sobre la estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, núm. 34, Buenos Aires, CEAL, 1989.

VILLANUEVA, Javier. “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 47, 1972.